

acercarse durante el resto de la noche al puesto prefijado, y el alba, al bañar con sus primeros resplandores los baluartes de Santa Cruz, vino á descubrir á sus defensores los planes del enemigo.

He aquí como Nelson mismo da parte al Almirante Jervis del mal éxito de sus operaciones, por medio de su *Diario de campaña*, que á continuación traducimos:

«DIARIO DE CAMPAÑA»

El viernes 21 del corriente, mandé embarcar á bordo de las fragatas, 1,000 hombres (incluidos 250 al mando del Capitán Oldfield) bajo las órdenes del Capitán Troubridge, acompañado de todos los botes de la escuadra pertrechados de escalas y demás utensilios necesarios á la expedición. Di órdenes que los botes atracasen durante la noche entre la fortaleza que se halla al N. E. de la bahía y la playa y procurasen apoderarse del dicho fuerte; hecho lo cual debíase sin perder tiempo remitir mi intimación al Gobernador, cuyas benignas condiciones espero que aprobéis. Aunque según mis órdenes se acercaron las fragatas hacia las doce á distancia de tres millas del punto de desembarco, no pudieron avanzar hasta una milla según les habí prevenido, á causa de una fuerte ráfaga de viento que sopla de afuera y la corriente contraria que las obligó á maniobrar toda la noche, y descubrió al amanecer á los españoles nuestras fuerzas é intenciones.

Al acercarme á la línea de batalla con mi navío, los capitanes Troubridge, Bowen y Oldfield vinieron á bordo del *Teseo* para concertar conmigo lo que debía hacerse, y fueron de opinión que si podían apoderarse de las alturas que dominaban la fortaleza, ésta sería fácilmente destruída. Consentí en ello y dirigí los buques á batir el fuerte para distraer al enemigo, mas esto no se consiguió por la imposibilidad de acercarse á menos distancia de tres millas, ni nuestras tropas pudieron posesionarse de las alturas por haberlas ya ocupado los contrarios tan ansiosos de guardarlas como nosotros de tomarlas. Destruído así mi plan primordial, consideré que por honor de nuestro Rey y de nuestra Nación, no debíamos abandonar el proyecto de apoderarnos de la plaza, para que nuestros enemigos se convencieran de que no hay obstáculos que los ingleses no puedan superar; y confíando además en la valentía de aquellos que debía yo emplear en este servicio, embarqué á mi gente de la playa el 22.

El 24 fondé á cosa de dos millas al Norte de la Plaza, demostrando que me disponía á atacar á las alturas; creyeronlo así los enemigos, pues se apresuraron á guarnecerlas con mucha gente.

El *Leandro*, capitán Thompson, se nos unió en esta tarde, y sus tropas marinas que se agregaron á las fuerzas antes mencionadas ofrecieron voluntariamente sus servicios al mismo capitán. A las doce de la noche los botes de la escuadra que contentan 700 hombres; 180 á bordo de la *Zorra* y de 70 á 80 á bordo de un barco del país que habíamos apresado el día antes, se adelantaron hacia la plaza, mandando todos los capitanes á sus respectivas divisiones, excepto Freemantle y Bowen, que se quedaron conmigo para disponer el plan de ataque.

Cada capitán estaba inteligenciado de que el desembarco debía hacerse por el muelle y que desde allí debían encaminarse á la Plaza principal, en donde se formarían en batalla para proceder á lo que se juzgase conveniente. Les encargué procurasen no ser descubiertos hasta medio tiro de fusil de la ribera, y en seguida di la señal de partir exclamando *Hurrah!* y todos los botes se dirigieron á su destino.

Treinta ó cuarenta cañones vomitando metralla nos acogieron á nuestra llegada, así como un fuego de fusilería bien sostenido, pero nada pudo contener el ímpetu de los capitanes en el desembarco de sus divisiones. Desgraciadamente la mayor parte de los botes no vieron el muelle y atracaron á la playa al través de una fuerte resaca que los lanzó á la izquierda del punto de ataque.

Los procedimientos del capitán Troubridge quedan consignados en el documento adjunto, y no puedo menos de admirar la firmeza con que él y sus valientes compañeros sostuvieron el honor del pabellón inglés.

Los capitanes Freemantle, Bowen y yo, con cuatro ó cinco botes, atacamos el muelle y aunque defendido por 400 ó 500 hombres, (1) conseguimos tomarlo y clavar los cañones de su batería; pero fué tal el fuego de metralla y mosquetería que se nos hizo desde la Ciudadela y casas circunvecinas, que no pudimos adelantar un solo paso, habiendo sido casi todos muertos ó heridos. El cutter *Zorra* al acercarse al puerto, recibió un tiro á flor de agua de uno de los fuertes más distantes del enemigo é inmediatamente se fué á pique, ahogándose el Subteniente Gibson, su comandante y los 97 hombres de su tripulación.

Os recomiendo al Subteniente Baynes de la Artillería Real, tanto por el ardor con que ha desempeñado su servicio, cuanto por su habilidad en su arma.

Incluyo la lista de los muertos, heridos, ahogados y perdidos durante el ataque en la noche del 24 de Julio:

	Muertos	Heridos	Ahogados	Perdidos
Teseo	12	25	34	»
Culloden	3	18	36	»
Celoso	5	21	»	»
Leandro	6	5	»	1
Caballo marino	2	31	»	»
Terpsícore	8	11	»	4
Esmeralda	8	12	10	»
Zorra	»	»	97	»
	44	123	177	5

Total, muertos 226

Id. heridos 123

Total fuera de combate. . . 349

(1) Se equivoca el Almirante. Los defensores del muelle no pasaban de 114 hombres.